

bien trazar la biografía definitiva de Whitman y emprender una traducción de *Leaves of Grass* con que superase las realizadas hasta hoy en Hispanoamérica.

FRANCISCO MONTERDE

FERNANDO ALEGRÍA, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX.*—Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1954, 311 pp.

En este estudio de pensamiento claro y espíritu agudo, Fernando Alegría nos ofrece una visión personal de la poesía chilena desde el siglo XVI al XIX. A través de las influencias que convergen en ella, y a través de las escuelas poéticas, busca la raíz chilena que le da unidad y cuya continuidad histórica puede explicar la aparición, en nuestra época, de una Mistral o de un Neruda. Su procedimiento es en sumo grado eficaz: analiza críticas, libros, acontecimientos históricos y literarios, con objeto de reevaluar las figuras principales de la poesía chilena, no tanto con un espíritu de reivindicación como movido del deseo de desgajar el valor intrínseco de sus obras, a menudo juzgadas en el pasado con un criterio partidista que quiere hacerlas caer dentro de reglas tradicionales y considera como errores de técnica o de gusto la originalidad de su carácter americano.

Nos parece particularmente bien llevado el análisis de *La araucana* de Ercilla y de la crítica que ha dirigido hasta la fecha la opinión general sobre una obra que se ha calificado con bastante unanimidad de "gran epopeya", pero sobre la que existen opiniones contradictorias. Revisa uno por uno los juicios de españoles, franceses, ingleses, norteamericanos y chilenos, a quienes coloca en su momento histórico, para explicar el criterio que les rige o las limitaciones de que adolecen. Destaca luego los elementos originales que diferencian a *La araucana* de los poemas épicos anteriores a ella; elementos que responden a un nuevo concepto de la epopeya: épico-social. Esta deducción nos interesa mucho porque viene a apoyar una opinión ya bastante generalizada de que una gran parte de la mejor literatura hispanoamericana es de carácter político-social, en el sentido más amplio de la palabra. En cuanto a *La araucana* misma, apunta, tras un análisis perspicaz, su modernidad; el carácter

realista de muchas descripciones; el sentido casi surrealista de lo macabro; los trazos naturalistas; la fuerza gráfica de las comparaciones; la claridad de la imagen, sobria, depurada; cualidades que caracterizan esta epopeya y la presentan bajo una nueva luz. (Cap. I.)

Igualmente perspicaz es su estudio de la obra de Oña. Fernando Alegría hace resaltar la importancia de su creación artística, como poeta lírico y no épico. Tanto en el *Arauco domado* como en *El vasauero*, aprovecha Oña cualquier motivo para la elaboración poética, y es justamente en el estilo donde reside su valor, a pesar de que se oscurezca a veces su arte por el abuso de artificio o de fórmulas poéticas. Así considerado, Pedro de Oña es un importante poeta lírico cuya originalidad de expresión se halla encerrada en numerosos pasajes aislados, por los que se le debiera juzgar, antes que por su labor de poeta épico. (Cap. II.)

El conceptismo decadente de Oña, superficialmente imitado, llevó a la poesía colonial, desvinculada del pueblo, fría y falta de humanidad en su preciosismo "inerte", a un "callejón sin salida". Por otra parte, los "repentistas" o improvisadores de salones y conventos, escribían versos "semicultos", de tono popular y "brillo fugaz", que sólo interesan como parte de la tradición chilena, ya que no por su contenido estético.

Sólo a fines del siglo XVIII reaparece la genuina poesía en el lirismo picaresco y popular de *payas* o contrapuntos, corridos, cantos "a lo divino", crónicas en verso, anónimos o de "creación colectiva", que significan la continuación chilena del "Romancero español". Paralelamente se desarrolla una poesía popular, que el crítico chileno califica de pseudo culta, cuyo origen se encuentra en la lírica cortesana española de los siglos XV, XVI y XVII. (Cap. III.)

¿Cómo se explica la mediocridad intelectual del primer tercio del siglo XIX, momento de ideales, de altos principios, de sueños de libertad? Debido a la falta del "apoyo sentido y consciente del pueblo" — concluye el crítico. Habrá quienes pongan en duda esta relación y se pregunten qué tiene que ver la literatura, y aún más la poesía, con los acontecimientos históricos-políticos. Como indica Fernando Alegría, no son éstos los que han de suplir en el escritor el don literario de que carece, y "la falta de unidad y de conciencia nacional" que "impide concebir un destino para [el] país" no es alimento propicio a la inspiración de carácter "épico". Esto, sin embargo, no explicaría la ausencia de grandes poetas líricos. Pero ni Camilo Henríquez, absorto en la política, ni

el sentimental Bernardo Vera y Pintado llegan a la auténtica poesía. (Cap. IV.)

Quien se interese en el romanticismo chileno, encontrará en este libro un penetrante análisis de las fuerzas que han contribuido a su formación y una pertinente aclaración sobre el llamado "movimiento del 42". Se trata, no de un movimiento que tiene su origen en esa fecha, sino de un movimiento más amplio, que se inicia a fines del siglo XVIII, con la influencia del pensamiento enciclopedista francés; se define con Lastarria, doña Mercedes Marín, José Joaquín de Mora, Andrés Bello, Sarmiento (cap. V); culmina en la obra de Walker, Sanfuentes, Matta, Blest Gana, Soffia, Lillo, Arteaga Alemparte, Eduardo de la Barra (cap. VI), para decaer con el positivismo dogmático y el arte pseudo científico. No se detiene Fernando Alegría en analizar los temas del romanticismo chileno —los mismos que aparecen en el francés, alemán o italiano—, sino que prefiere estudiar un aspecto mucho más significativo de esta poesía: su temperamento poético nacional; enfoque que nos parece acertadísimo.

Este volumen tan bien documentado, informativo, de gran interés por su análisis de la crítica —a veces algo vehemente—, abarca hasta lo que el autor llama la primera fase del romanticismo chileno, es decir, hasta la publicación de *Azul...* (1888). En el segundo volumen, que ha de titularse *La poesía chilena contemporánea*, promete Fernando Alegría estudiar las generaciones poéticas que se han sucedido desde 1888 hasta la fecha. Si el segundo volumen es de tan amplio horizonte como el primero, lo cual no ponemos en duda, los estudiosos de la literatura chilena tendrán una visión panorámica de sentido moderno y de revaluación literaria, sobre la importante contribución poética de Chile.

AQUILES MONAGAS, *Centinela de angustias*. Prólogo del autor.—Caracas, Editorial Elite, 1945, 44 pp.

Aquíles Monagas es un excelente poeta de hoy, de nuestra época "cruel y dolorosa para la humanidad" (palabras suyas). En su verso, fruto de meditaciones sobre el universo actual, vibra una voz firme, consciente, rebelde a la muerte interior, a la sumisión a un destino de angustia, al abandono del esfuerzo. Por lo general, los jóvenes poetas de ahora